



sas referencias a las opiniones de algunos es-  
crituristas, que no son precisamente las más  
corrientes entre los especialistas católicos.

Con una notable habilidad, Jesús Mestre  
va combinando los datos que resultan de los  
Hechos de los Apóstoles y de las epístolas de  
Pablo para trazar los itinerarios de los viajes  
paulinos, y describir los diversos ambientes.  
Con todo, por aquellas hipótesis no probadas  
sobre la genuinidad de algunas epístolas, o  
sobre la época de redacción, como sería el caso  
de las llamadas de la cautividad, se distorsiona  
algún comentario. Es un acierto la manera de  
subrayar el papel de las mujeres en la difusión  
de la fe de Cristo y el tono de familiar cordiali-  
dad que caracteriza la convivencia de los pri-  
meros cristianos.

Por más que el autor diga modestamente  
que no es su cometido estudiar los aspectos  
doctrinales de esta historia, porque no se consi-  
dera preparado para ello, lo hace a menudo  
muy bien. En ciertos temas consigue profundi-  
zar en la relación entre doctrina y vida; así al  
tratar del arrianismo, e intentar hacer un retrato  
de Constantino, si bien al señalar la significa-  
ción de éste se puede incurrir fácilmente en al-  
gún anacronismo, al dar el autor algún salto y  
comparar con épocas posteriores.

Los pasajes relacionados con Pedro, que  
han tenido diversas lecturas entre las confesio-  
nes cristianas, requerirían un buen análisis de  
modo que apareciera más fundamentada la  
función primacial petrina. Parece como si, por  
las fuentes utilizadas, por los asesoramientos  
recibidos, o quizá por el deseo de pensar en  
lectores de otros grupos cristianos, el rol de Pe-  
dro quedara poco destacado, a pesar del papel  
principal que tiene en los doce primeros capí-  
tulos de las Actas; o los indicios de una posible  
estancia de Pedro en Roma, como podrían ser,  
entre otros, la referencia a su partida «hacia  
otro lugar» (Act 12,17); el tono humilde del  
lenguaje de Pablo —quién sabe si por respeto a  
Pedro— cuando se dirige a la iglesia romana,  
cuya fe es celebrada en todas partes (Rom 1,8);

y, además de antiguas tradiciones, los moder-  
nos hallazgos sobre la tumba de san Pedro, en  
el Vaticano. Tal vez se podría haber dado más  
eco, en este sentido, a los clásicos textos de Ig-  
nacio de Antioquía, sobre la presidencia de la  
iglesia de Roma; o a la intervención del papa  
Clemente, con su epístola, en un tema de la  
iglesia de Corintio; o a los criterios de Ireneo  
sobre la importancia de las tradiciones que  
proceden de la iglesia romana, y que destacan  
su *potentio rem principalitatem*; y también a  
los problemas sobre la fijación de la Pascua; y  
a las tensiones que se manifiestan entre el obis-  
po de Roma, y Cipriano, el de Cartago, sobre  
la readmisión de los renegados en la comunión  
eclesial, y la validez de los sacramentos admi-  
nistrados por ministros heréticos, dirimidos  
por el primero de ellos.

Es una estimable aportación del libro la  
descripción del mundo antiguo —en los aspect-  
os religioso, social y político— en que se pro-  
duce la irrupción de la fe cristiana. Se ha estu-  
diado con especial cuidado el tema de las  
persecuciones: de sus causas, y de la actitud de  
los cristianos, y se capta, con una atención  
afectuosa, su estado de ánimo ante el peligro  
mortal que afrontaban, y la sensación de libe-  
ración que experimentaron cuando se acabó le-  
galmente aquella situación.

El lector que quiera ir a las fuentes, agrade-  
cería que, al lado de las citas textuales, se indi-  
cara también la procedencia del texto, aunque,  
con esto, se haría más incómoda la lectura. Pero  
se puede hacer notar que la claridad de la redac-  
ción y la corrección del lenguaje contribuyen  
también a hacerla grata.

F. Blasi

**M.<sup>a</sup> Teresa MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE,**  
*Tradición formular y literaria en los epitafios  
latinos de la Hispania Cristiana, Anejos de  
Veleia (Series Minor, 7), Universidad del País  
Vasco, Vitoria 1995, 358 p.*

En los últimos veinte años, ha aumentado  
vertiginosamente el volumen de la investiga-



ción sobre los temas de la época tardoantigua. Las bibliografías confirman este fenómeno a través de los centenares de libros y aún más los miles de artículos dedicados al estudio de esta etapa de la Península Ibérica. En muchos casos la investigación novedosa es resultado de algún descubrimiento de restos arqueológicos y, en otras ocasiones, lo es una reinterpretación de material literario o arqueológico ya conocido. El estudio de la profesora García de Iturrospe reúne ambos aspectos. Su libro contiene una valoración de los epitafios latinos de la Hispania cristiana ya conocidos y otros de hallazgo más reciente que no figuraron, por ejemplo, en el muy consultado estudio de José Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, publicado en Barcelona el año 1969.

El estudio que se nos presenta es de gran interés, no solamente para el arqueólogo, sino para la comunidad científica ampliamente concebida. La misma autora señala que, «la importancia que para el conocimiento del mundo antiguo significa el estudio de las inscripciones es reconocida e indiscutible, tanto por los historiadores, que tienen en la epigraffa una de sus principales ciencias auxiliares, como para los filólogos clásicos» (p. 13). La realidad es que en el mundo de la investigación muchas veces los estudiosos de las varias disciplinas trabajan aisladamente. Mi opinión es que esto se debe a la dificultad de acceder a las fuentes.

El libro que comento representa una conquista contra ese aislamiento de las disciplinas auxiliares. García de Iturrospe ha realizado un estudio que contribuye a la investigación de la epigraffa entre los especialistas y, a la vez, permite acceder a las fuentes arqueológicas al no especialista, por ejemplo a los historiadores. La publicación de fuentes enriquecerá sin duda el estudio de la Hispania tardoantigua con resultados positivos. Este proceso ya está en buen camino en la historiografía, y la monografía de García de Iturrospe sin duda ocupará un lugar importante.

El estudio tiene como punto de partida la edición de Vives que reúne unos trescientos-

veintiocho *tituli* funerarios: completados en la segunda edición con otros veinticuatro. La autora contempla también la colección más amplia de E. Hubner. En un apéndice se incluyen treinta y dos inscripciones publicadas antes de Vives, pero no recogidas en su obra. Para realizar un estudio exhaustivo es imprescindible el recurso a la obra de G. Alföldy que contiene fragmentos epigráficos inéditos. Los que proceden de las provincias de Bética y Lusitania, unos noventa y cinco ejemplares, figuran en este estudio. Finalmente, también se han consultado las ediciones epigráficas de J. Mallon, T. Marín y la de S. Mariner.

Cronológicamente las inscripciones estudiadas pertenecen a la etapa comprendida entre la primera mitad del siglo IV hasta el fin de la época visigoda (711). Sobre este límite la autora afirma que con ello prolonga un tanto el período, que para otras regiones no llega más allá del siglo VII (p. 14). Son muy numerosas las colecciones epigráficas consultadas. Otro punto que merece apuntar es el exhaustivo inventario que contiene el estudio y que lo convierte en un instrumento importante e imprescindible para el epigrafista.

El volumen se inicia con una primera sección titulada, *Estudio Formular de los Epitafios Latinos Cristianos de Hispania*. El primer capítulo se dedica a las *Aclamaciones*, entre ellas *Pax, In pace, In Christo, Amen, In nomine Dei/Christi y Diis Manibus*. La segunda, *El Elogio Funerario*, se inicia con una discusión acerca de la epigraffa pagana indicando los cambios que se hicieron en las expresiones, resultado de la cristianización del mundo Romano. La autora ofrece ejemplares como *Innocens, Immaculatus, Intaminatus, y Bonae memoriae*. Connotación cristiana tienen los siguientes: *Fidelis, Fidelis in pace, Servus, Ancilla, Puer, Famulus Dei, Deuotus, religiosus, confessor, peccator, y peregrinus*. La sección sobre el lugar de la deposición identifica el locus *in situ* de los epitafios, entre ellos *sepulcrum, urna, sepultura, depositio*. Esta sección termina con un análisis de otras referencias al enterramiento y la protección de las tumbas. Los especialistas en la



demografía tardoantigua aquí pueden encontrar una discusión sobre la *Expresión de la Edad*. En otro capítulo titulado *Expresión de la Muerte*, la autora muestra el valor de la epigrafía para entrar en el *mentalité* del mundo cristiano tardoantiguo en la Península Ibérica. En secciones más precisas se explora la muerte como sueño y reposo, como partida y viaje. Sigue el estudio de la *Expresión de la Deposición o Enterramiento*, en que se exploran las expresiones, *depositio*, *depositus*, *sepellire*, *humare*, *tumulare*, *tegere*, *condere*, e *includere*.

El estudio de la Hispania antigua siempre tiene que enfrentarse con la presencia de la era hispánica como instrumento de datación en la zona occidental. Tema que se enfrenta la autora en la sección *Expresión de Datación*. Detalladamente se investigan los epitafios por datación consular, por reyes, por la *indictio*, era hispánica, día del óbito, dentro del mes y dentro del período de la semana. Finalmente, la primera sección del libro se clausura con una discusión onomástica e indicaciones denominadas subsidiarias: filiación, duración del matrimonio, y *origo*.

La segunda parte del libro trata de la *Tradicción Literaria e Innovación en la Epigrafía Funeraria de Hispania*. Se inicia estudiando los antecedentes de inscripciones funerarias paganas. Los temas elaborados son elementos de *elogium*, tratamiento del *topos* del dolor, elementos tradicionales acerca de la concepción de la muerte, y el *uiator/lector*. Finaliza el tomo con un capítulo denominado, *La tradición de otros géneros literarios*. Se plantea inicialmente la Biblia como nuevo lenguaje epigráfico. La liturgia cristiana se trata con atención especial en la época visigoda. La pervivencia de autores no cristianos incluye principalmente a Virgilio y Marcial. Entre los autores cristianos estudiados se encuentran Prudencio, Venancio Fortunato y Eugenio de Toledo.

El aparato científico incluye una bibliografía extensa de obras consultadas y un buen índice de las colecciones más importantes empleadas. Dos apéndices forman un importante

*addendum*: el primero contiene epitafios publicados después de la edición de Vives; el segundo recoge inscripciones cristianas publicadas por E. Hubner. Además, se presentan catorce mapas en que aparece el *locus* geográfico de los epitafios de la Península Ibérica. Lamentamos la ausencia de índices geográficos, toponímicos, y onomásticos.

Felicitemos a la Universidad del País Vasco, a la serie Veleia y, sobre todo, a la autora M.<sup>a</sup> Teresa Muñoz García de Iturrospe por poner en nuestras manos un instrumento exhaustivo de los epitafios cristianos de la Hispania tardoantigua, fuentes importantes para acceder también a la vida privada de los cristianos que allí vivieron. La autora ha logrado la meta que se propuso y que recoge en su conclusión: «con el presente trabajo hemos pretendido ampliar, siquiera un tanto, la perspectiva de los estudios publicados hasta la fecha acerca de los epitafios cristianos de Hispania datados desde mediados del siglo IV hasta el comienzo de la dominación Árabe» (p. 316).

A. Ferreiro

Antonio QUACQUARELLI, *Retorica patristica e sue istituzioni interdisciplinari*, Città Nuova, Roma 1995, 430 p.

El veterano y apreciado profesor Quacquarelli ha agrupado en este volumen una larga serie de artículos, aparecidos anteriormente en revistas y libros especializados, acerca del empleo de la retórica por parte de los Padres de la Iglesia. La perspectiva dominante en los variados estudios de este volumen no es simplemente filológico-literaria, ya que el autor centra sobre todo su atención en la teología de los Padres y en su exégesis bíblica.

Sobre la base de la retórica clásica, clasificada en *inventio* (elección del argumento), *dispositio* (modo de organizar el discurso), *elocutio* (empleo de figuras retóricas), *memoria* (formación de los mecanismos mnemotécnicos) y *pronuntiatio* (actuación de las facultades locutivas),